

Desdémona

(réquiem por el deseo)

de Luis Santillán

babilonia0@yahoo.com.mx

HABITACIÓN DE DESDÉMONA

Emilia- ¿Por qué te muerdes las uñas?

Desdémona- Escuché a hurtadillas a mi padre.

Emilia- ¿Y como castigo te mandó a que te arrancarás las uñas a mordidas?

Desdémona- Sabes que lo hago cuando estoy muy nerviosa.

Emilia- ¿Vas a contarme o sigo con mis labores?

Desdémona- Deja todo y ven a mi lado.

Emilia- Te haré caso sólo si prometes darme un dátil... dos dátiles.

Desdémona- Es mi regalo especial.

Emilia- El moro te trajo de sobra.

Desdémona- Cierra los ojos para que los saque del lugar secreto.

Emilia- No seas ingenua, Desdémona, aquí no hay secretos... ¡Quita esa cara!

Nadie, salvo yo, sabe que recibes al moro algunas noches.

Desdémona- Pero quizá tienes razón y lo que escuché es un castigo porque lo han descubierto.

Emilia- Dime que escuchaste y juntas deduciremos si es un premio o castigo, pero antes los dátiles.

Desdémona- Toma tres y calla. El *Dux* vino a la casa y le dijo a mi padre que pondrán al mando a Otelo para defender Chipre del ataque otomano. Quiero irme con él.

Emilia- ¿A Chipre?

Desdémona- Al Tártaro si es necesario.

Emilia- Sólo las esposas y las queridas hacen esos viajes.

Desdémona- Encuentra la forma en que pueda ir con Otelo.

Emilia- Eres “una blanca paloma entre cuervos” y siendo hija de tu padre tendrás mejores partidos. Tus posibilidades de lo exótico no se limitaran a Otelo.

Desdémona- Estoy enamorada de él.

Emilia- Eso que llamas enamoramiento, las lavanderas lo llaman “envergamiento”.

Desdémona- ¿Qué dices?

Emilia- Las cosas por su nombre.

Desdémona- He pensado en algo y requiero de tu ayuda.

Emilia- ¿Qué tienes en mente?

Desdémona- En Chipre podré casarme con Otelo. Debo ir en alguno de los barcos.

Emilia- Si me pides ayuda para embarcar, ¿me pedirás ayuda para “envergar”?

Desdémona- ¡Emilia!

Emilia- Que tú subas a un barco es...

Desdémona- Para ti nada es imposible.

Emilia- es una barrabasada, eso es lo que iba a decir.

Desdémona- Quiero casarme con Otelo, aquí nunca podré hacerlo.

Emilia- Tu padre se volverá enemigo de quien te ayude a semejante...

Desdémona- A ti nunca te ha importado agraviar al mundo.

Emilia- ¿Qué harás si renuncias a tu padre? ¿Qué será de ti si tu abolengo se acaba cuando tu padre te maldiga?

Desdémona- Vivir una vida al lado de quien amo. No necesito abolengo alguno si Otelo es mi esposo.

Emilia- La suerte es menguante, más para hombres como Otelo. Casarte con él, renegar de tu padre... Ayudarte es abrirle la puerta a la mala fortuna.

Desdémona- Pongo mi dicha en tus manos, si no puedes o quieres ayudarme, vístete de luto porque muerta quedaré.

Emilia- Es lo malo de no pasar hambre y frío, exageran un pinchazo en un dedo y lo imaginan como herida mortal.

Desdémona- Ayúdame.

Emilia- Lo haré sólo si prometes que la mitad de los dátiles que te dé serán siempre para mí.

Desdémona- Ponme en ese barco y te daré mucho más que eso.

Emilia- Prepara tus cosas qué pronto estarás en Chipre.

Desdémona- ¿Cómo lo harás?

Emilia- Como diría el bardo: "Esa es la cuestión." Hallaré la forma.

HABITACIÓN DE DESDÉMONA

YAGO EN LA SOMBRA. DESDÉMONA COMIENZA A CAMBIARSE PARA PONERSE LA ROPA DE NOCHE, SE SIENTE OBSERVADA Y CON PUDOR SE CUBRE.

Desdémona- ¿Quién está? Si quien se oculta no muestra el rostro y sus intenciones, gritaré.

Yago- No soy de quien deba temer.

Desdémona- ¿Qué haces aquí? ¿Por qué te ocultas?

Yago- Un hombre se vuelve un niño cuando el corazón ha enfermado.

Desdémona- ¿De qué enfermedad hablas?

Yago- Una que sólo usted puede curar, señora.

Desdémona- Tus palabras son osadas.

Yago- La verdad así es.

Desdémona- No hay verdad en lo que dices.

Yago- Si hay razones para que dude de mi voz, deje que ponga su mano sobre mi pecho y que sea el corazón quien pronuncie las palabras.

Desdémona- No quiero escucharlo.

Yago- No puedo callarlo.

Desdémona- Ve y busca consuelo con quien compartes el lecho.

Yago- Señora mía, con la única que quiero compartirlo está aquí.

DESDÉMONA QUIERE ABOFETEAR A YAGO, PERO ÉL SOSTIENE LA MANO Y LA BESA, ELLA TRATA DE RETIRARLA, NO PUEDE.

Desdémona- Estás profanando la mano que le pertenece a otro.

Yago- Dígame el nombre del otro para convidarlo a que duerma entre gusanos.

Desdémona- No tendrías el valor de hacerlo.

APROVECHA EL DESCONCIERTO DE YAGO PARA RETIRAR SU MANO

Yago- Nadie en esta tierra me acobarda.

Desdémona- El hombre del que hablo no es de esta tierra.

Yago- ¡El moro!

Desdémona- Gritaré para que venga mi padre.

Yago- Señora mía, pensé que merecía respeto, pero si piensa que las manos de ese hereje son dignas de su cuerpo...

YAGO SE LANZA SOBRE DESDÉMONA CON EL PROPÓSITO DE VIOLARLA; ARROJA LEJOS EL CAMISÓN CON EL CUAL CUBRÍA SU CUERPO. DESDÉMONA SE DEFIENDE; YAGO LE CUBRE LA BOCA CON LA MANO PARA EVITAR QUE GRITÉ. YAGO DOMINA DESDÉMONA, CUANDO PODRÍA VIOLARLA, SOLO LE ACARICIA EL ROSTRO.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Yago- Podría hacer lo mismo que el moro, pero yo no soy un hereje y esperaré a que sea usted quien me invite a su lecho.

YAGO LA LIBERA.

Desdémona- ¡Padre! ¡Padre, socorro! ¡Padre!

Yago- Quisiera ver qué opina su padre. Quizá cuando se entere quién ha mancillado su linaje él mismo me pida hacer lo que he frenado.

YAGO SE VA.

DESDÉMONA NO SABE QUÉ HACER, LASTIMERAMENTE VA POR EL CAMISÓN Y SE LO PONE.

HABITACIÓN DE OTELO

LA FORMA EN QUE LA LUZ DE LA LUNA ENTRA A LA HABITACIÓN PROVOCA QUE SOLO PUEDA VERSE EMILIA. OTELO TODO EL TIEMPO PERMANECE EN LA PENUMBRA.

Emilia- La noche siempre es una promesa.

Otelo- Sólo para el que pueda penetrar en ella.

Emilia- Si quieres pasar de la palabra al verbo deja la oscuridad y bebe la luz que hay en mí.

Otelo- ¿Qué asunto requiere de... ?

EMILIA SE DESPRENDE DE LA BATA PARA MOSTRAR SU CUERPO DESNUDO.

Emilia- Mírame. Mírame, Otelo.

Otelo-¿Por qué te muestras ante mí como sólo tu esposo te puede ver?

Emilia- Quizá porque busco quién cumpla con las obligaciones que mi esposo toma a la ligera.

Otelo- Cúbrete.

Emilia- ¿Te desagrada lo que ves?

Otelo- Jamás mancharía la honra de tu esposo.

Emilia- Adorna tu moral todo lo que quieras, pero el bulto que crece ahí desmiente toda palabrería.

Otelo- Quiero respetar...

Emilia- Quieres penetrarme.

Otelo- Soy un hombre, no un animal; puedo controlar mis impulsos.

Emilia- Desdémona sólo te desea porque te ve como un animal salvaje y tiene curiosidad.

Otelo- Si sólo fuera deseo hace noches que...

Emilia- No presumas las victorias que no has conseguido. ¿Olvidas que soy la confidente de tu "amor"? Te puedo apostar que yo le he oído gemir mucho más de lo que tú puedes presumir.

Otelo- Ella es...

Emilia- Prueba mis labios.

EMILIA VA A DONDE ESTÁ OTELO Y LO BESA.

Otelo- Tus labios tienen sabor a fuego.

Emilia- Te gustará más el sabor de mis pechos...

EMILIA COLOCA LAS MANOS DE OTELO SOBRE SUS PECHOS.

Otelo- Eres la esposa de Yago.

Emilia- Lo que buscas en Desdémona lo hallaras en este cuerpo sin el pudor y torpeza de una doncella.

Otelo- Tu cuerpo le pertenece a...

Emilia- ¡Sólo a mí! Despreciar a una mujer desnuda es una ofensa.

Otelo- Remediaré mi falta de alguna otra forma.

Emilia- La furia del mar no se puede comparar con la de una mujer que es despreciada.

Emilia- ¿A dónde vas?

Otelo- A poner en resguardo la...

Emilia- Si sales por esa puerta sin complacerme mejor haz un réquiem por el deseo y entierra tus anhelos en el mismo sepulcro.

EN EL MUELLE.

Bianca- Tú has de ser la blanca paloma.

Desdémona- ¿Eres Bianca?

Bianca- Soy quien tú quieras en tanto pagues.

Desdémona- Toma. La otra parte te la daré al desembarcar.

Bianca- Le dije a Emilia...

Desdémona- Emilia me dijo que sólo así podré asegurar que no me arrojarás al mar o algo peor.

Bianca- Si una vez en el mar decidiera rentar tu carne a los marineros, antes de llegar a tierra tendría más de lo que tú puedes pagar.

Desdémona- ¿No te dijo Emilia quién será mi esposo?

Bianca- Si ese futuro esposo no te puede embarcar de nada te sirve aun si se fuera Cristo mismo.

Desdémona- Mi padre...

Bianca- Ve y acúsame con él, me gustaría saber su opinión sobre tu vestimenta.

Desdémona- Toma la otra parte.

Bianca- Comenzamos a entendernos.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Desdémona- Asegúrate que llegue a Chipre sin riesgo y allá gratificaré lo que hagas por mí.

Bianca- ¿Quién puede entender los caprichos del viento?

Desdémona- No entiendo tu pregunta.

Bianca- Si yo fuera tú, jamás haría este viaje.

Desdémona- Sólo haciéndolo podré casarme con el hombre que amo.

Bianca- ¿Qué especie de hombre es aquel que teniendo la voz de hacerte viajar en su propia galera te deja a su suerte?

Desdémona- Él no puede...

Bianca- Pocos se atreverían a no obedecer al moro, muchos estarían dispuestos a hacerle un favor aun cuando este implicara sacarse los ojos.

Desdémona- Sólo haciéndolo de esta forma mí padre no puede impedirlo.

Bianca- Ten cuidado, blanca paloma, la traición a tu padre puede un día escupirte en la cara.

SONIDO DEL MAR.

LAS MUJERES, CON SUS CUERPOS, CON SUS MOVIMIENTOS, SON EL MAR.

YAGO SE DESCUIDA, CAE DE LA EMBARCACIÓN, EL MAR LE QUIERE DEVORAR. ÉL OPONE RESISTENCIA PARA NO SER ARRASTRADO AL FONDO, SE DEBILITA.

CASIO SE LANZA PARA RESCATAR A YAGO, LE ARREBATA AL MAR EL CUERPO CASI INCONSCIENTE DE YAGO; LO SALVA. EL MAR SE REPLIEGA.

YAGO, ASUSTADO, SORPRENDIDO, NO SABE CÓMO AGRADECERLE A CASIO.

EN LA TABERNA.

Yago- Pide sin reserva que está noche todo tu vino corre por mi cuenta.

Casio- Nunca abusaría de tu generosidad, querido Yago.

Yago- Abusa tanto como puedas que sin ti yo ya no estaría aquí.

Otelo- Haz caso de los consejos de Yago porque después de esta noche no habrá alcohol hasta mandar al infierno a cada turco que venga hacia acá.

Casio- Sólo beberé la misma cantidad que tú bebas.

Otelo- Yo no podré acompañarlos, esta noche otra misión me aparta de los honores de Baco.

Yago- Nunca un sabio abandono la compañía de sus amigos por acudir al llamado de una mujer.

Otelo- Cuida tu lengua que otro podría llevar la mano a la empuñadura por lo que insinúas.

Yago- No pretendo ofenderte. Nunca imagine que una ramera...

Casio- ¡Suéltalo, Otelo! La marea ha sensibilizado tu sangre.

Yago- ¿Qué he dicho para merecer tal reacción?

Otelo- Has llamado ramera a...

Casio- ¿A quién?

Otelo- Mis disculpas, Yago. Casio tiene razón, el viaje, la guerra, todo se ha sumado para que pierda el control por algo que no lo amerita.

Yago- Tus disculpas tendrán efecto si brindas con nosotros por la buena ventura que nos tiene reservada esta tierra.

Otelo- Brindaremos un par de veces.

Casio- Brindemos por el nombramiento de Otelo.

Yago- Llenemos de nuevo las jarras.

Casio- Muchos matarían por la oportunidad que tienes, Otelo.

Otelo- Esa misma oportunidad mataría a esos muchos.

Yago- Muchos matarían por tu oportunidad.

Otelo- Tu gesto se ha ensombrecido.

Yago- Una nube pasajera.

Otelo- Ustedes bien saben que mi fortuna es su fortuna.

Yago- ¿Realmente compartirás todo lo que la fortuna te dé?

Otelo- ¿Qué no he compartido contigo, Yago?

Yago- Tú dímelo, Otelo.

Otelo- Estás como testigo, mi buen Casio, compartiré con él todo lo que la fortuna me dé.

Casio- No haré caso de un comentario tan osado.

Yago- ¿Qué te da miedo de la promesa?

Casio- Lo incierto del futuro.

Otelo- Lo incierto no importa cuando se es un buen amigo.

Casio- Aun así te aconsejo prudencia. Es mejor ir paso a paso, día a día.

Otelo- Ya que mencionas el paso a paso, el tiempo ha pasado y no quiero ser la razón para que no vayas a los brazos de Emilia.

Yago- Emilia esperará lo necesario para recibirme.

Otelo- No la hagas esperar más de la cuenta. Debo irme.

Casio- ¿Pareces nervioso, Otelo?

Otelo- Mentiría si no te dijera que estoy intranquilo.

Yago- Sé sincero, Otelo, ¿qué razón tan poderosa puede apartarte de una noche de juerga con tus buenos amigos?

Otelo- Sólo es lo que está tierra me tiene reservado.

Casio- Si no te conociera juraría que tienes un “compromiso”.

Otelo- ¿A qué te refieres con un “compromiso”?

Casio- Guarda esa furia para el enemigo.

Otelo- Contesta mi pregunta.

Casio- Sé que no vas en busca de mujer porque la única que te interesa está a un mar de distancia.

Yago- ¿A dónde vas, Otelo?

Otelo- A donde no interroguen mi alma.

Casio- ¿Qué lo tendrá así?

Yago- Habrá que seguirlo.

Casio- Que uno desprecie este vino, pasa, pero que lo hagan tres, puede ser razón para recibir una maldición.

Yago- ¿Y si Desdémona no está a un mar de distancia?

Casio- ¿Qué te hace pensar tal locura?

Yago- Sólo esas tetas lo pueden embrutecer.

Casio- Imaginas cosas imposibles, mejor bebamos y que Baco sea quien nos haga delirar.

CASA DE OTELO EN CHIPRE.

Emilia- No es que yo tenga mucha experiencia en bodas, pero que el novio no llegue ha de tomarse como de mal agüero.

Desdémona- Algo importante lo ha retrasado.

Emilia- Esta noche todos tienen licencia; lo único que le puede importarle a un hombre comienza con “v”

Desdémona- ¿Con “v”?

Emilia- Vaginas y vino. Y tú estás ofreciendo lo uno y lo otro, así que no veo razón para que el novio...

Desdémona- Vulgar también comienza con “v”

Emilia- Tu vagina se humedece deseando que esta noche tu moro te trate más como una vulgar que como una princesa.

Desdémona- ¿Qué cosas dices?

Emilia- ¿Segura que no quieres consejos para el tálamo?

Desdémona- No hay mejor consejero que el amor.

Emilia- Eso para la antesala, pero para la cama...

Desdémona- Comienzo a creer que tienes razón, ¿qué cosa puede ser más importante que nuestra boda? Yo me puse en riesgo para poder estar aquí, él no

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

tiene más que ordenar, es su voluntad lo que mueve a todos y aun así no está conmigo. ¿Traicioné a mi padre para esto?

Emilia- Borra tus tormentas que aquí llega el novio.

Otelo- No hay perdón para mi retraso.

Emilia- No lo requieres, ella te podría perdonar todo, y cuando digo todo sabes de qué hablo.

EMILIA SE APROXIMA TANTO QUE SUS SENOS SE COMPRIMEN AL ENTRAR EN CONTACTO CON EL PECHO DE OTELO.

Otelo- Ve a ver si aún está el que oficiará la ceremonia.

Emilia- ¿A dónde más podría ir?

Desdémona- Haz caso, Emilia.

Emilia- ¡Oh, fortuna!

Desdémona- ¿Qué pasa?

Emilia- El novio ha visto a la novia y eso es de mala suerte.

Otelo- No estés de supersticiosa.

Emilia- Las supersticiones nos recuerdan cómo debe funcionar el mundo.

Otelo- Haz lo que tu señora ha ordenado.

Emilia- No he recibido orden alguna.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Desdémona- Emilia, por favor, ve a ver si aún está el oficiante.

Emilia- Con gusto, mi señora.

Desdémona- ¿Y si Emilia tiene razón?

Otelo- No dejes que una superstición ensombrezca esta noche.

Desdémona- Las sombras las trajo el propio novio al llegar tan tarde a su boda.

Otelo- Compensaré mi falta.

Desdémona- ¿Empeñas tu palabra?

Otelo- Y mi alma.

Emilia- Aquí afuera solicitan a los “tortolos”, salvo que quieran saltarse el oficio e ir directo a la consumación del matrimonio.

CASA DE BIANCA.

CASIO Y BIANCA SE BESAN, ÉL COMIENZA A DESNUDARLA, AL DESCUBRIRLE EL TORSO CAE UN PEQUEÑO BOLSO DE MONEDAS Y ÉSTAS QUEDEN ESPARCIDAS.

Casio- ¿Acaso le robaste al diablo mismo?

CASIO VA A RECOGER LAS MONEDAS, PERO BIANCA LE INDICA QUE SIGAN CON LAS CARICIAS.

Bianca- No fue necesario. Una blanca paloma me las dio y prometió darme más después de su boda.

Casio- ¿Por qué habría de darte tanto?

Bianca- Porque es generosa.

Casio- Celebro su generosidad. ¿Y ahora me intriga esa boda? ¿Crees que seremos invitados?

Bianca- De haber invitados, tú serías uno de ellos.

Casio- ¿Yo? ¿Conozco a la novia?

Bianca- A la novia y al novio.

Casio- Casi no conozco a nadie de Chipre.

Bianca- ¿Quién ha dicho que son de aquí?

Casio- ¿Qué hiciste para que te diera tantas monedas? Y no evadas la pregunta que estoy teniendo un mal presentimiento.

Bianca- Lo único que hice es ayudarle a viajar.

Casio- Dime el nombre de la novia y espanta mis temores.

Bianca- Mejor tú nombra al novio y dime qué temes.

Casio- Si el novio es un moro de nombre Otelo será mejor que no llegue el amanecer.

Bianca- Ella vino por su voluntad.

Casio- Su padre no le dirá eso al *Dux*. Si a esta hora ya notaron su ausencia, mañana con los primeros rayos del sol vendrá un destacamento a ponerle cadenas a Otelo.

Bianca- ¿Cómo entender a los hombres? ¿Qué valdrá más? ¿La virginidad de una niña caprichosa o la protección de esta tierra?

Casio- Ahora entiendo por qué estaba así Otelo. ¿En qué momento imaginó que esto podría haber salido bien?

Bianca- Quizás el plan no fue suyo.

CASIO DETIENE LAS EMBESTIDAS HACIA BIANCA PARA PONER ATENCIÓN A LO QUE ESCUCHA.

Casio- ¿Lo que escucho son campanas?

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Bianca- No, no son campanas.

Casio- Claro que lo son.

Bianca- Termina con la faena que no es bueno que una mujer se quede a punto de...

CASIO SE DESPRENDE DE BIANCA Y COMIENZA A VESTIRSE.

Casio- La única razón para que suenen es porque anuncian una invasión.

Bianca- ¿Los turcos no podían esperar un poco más?

EN EL MUELLE.

Otelo- No acepten rendiciones.

Casio- Es sólo la avanzada.

Otelo- Su viaje lo terminarían en el fondo del mar. Incendien las galeras.

Casio- Pero si se rinden...

Otelo- Quiero verlas arder antes de hundirse.

Casio- No tenemos que ser bárbaros para...

Otelo- Sin piedad.

Casio- No es de cristianos...

Otelo- Si tu fe no te permite cumplir mi orden, no embarques. ¿Tú tienes algún problema con hacerlos arder, Yago?

Yago- Ninguno, señor.

OTELO SE VA Y LLEGA EMILIA.

Yago- Nunca lo había visto con tanta furia antes de una batalla.

Emilia- Tiene razón para estar así.

Yago- ¿Tú qué haces aquí?

Emilia- Vengo a ver cómo se desata el infierno en el mar.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento del autor.

Casio- ¿Sabes qué lo enfureció?

Emilia- Dime tú cómo te pondrías si justo antes de consumir tu matrimonio te viene a decir que unos cuantos turcos tienen ganas de hacerte la guerra.

Yago- ¿Consumar el matrimonio?

Casio- De alguna manera Desdémona está aquí.

Yago- ¿Y se casó con el moro?

Emilia- Parece que te ofende.

Yago- Sólo me preocupo. Nada debe distraerlo y una mujer como...

Casio- Yago tiene razón en ponerse así.

Emilia- ¿Y por qué tiene razón?

Casio- Mandarán a las mazmorras a Otelo por secuestrar a Desdémona.

Emilia- Ella vino porque quiso.

Casio- No importa. Hay reglas que nadie debe romper.

Emilia- Las reglas se hicieron para romperse.

Yago- ¿Dónde está Desdémona?

Emilia- En la casa que le asignaron al moro mordiéndose las uñas.

Casio- Esto no puede terminar bien. ¿A dónde vas, Yago?

Yago- Voy a...

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento del autor.

Otelo- ¿Embarcaran o se quedaran aquí esperando el regreso de su Cristo?

Casio- ¿Por qué no nos avisaste de tu boda con Desdémona?

Otelo- Si sobrevivimos esta noche te daré respuesta. Andando, Yago.

SONIDO DEL MAR.

ELLAS, CON SUS CUERPOS, CON SUS MOVIMIENTOS, SON LOS TURCOS QUE ATACAN.

ELLOS, CON SUS CUERPOS, CON SUS MOVIMIENTOS, SE LANZAN SOBRE ELLAS.

INICIA UNA DANZA DE GUERRA.

MIENTRAS EL COMBATE LOS MOVIMIENTOS BÉLICOS PROVOCAN LA CERCANÍA DE LOS CUERPOS, EL CONTACTO ENTRE ELLOS, GRADUALMENTE EL COMBATE SE VUELVE ERÓTICO.

EN LA TABERNA.

Yago- Ese moro hizo un pacto con el diablo.

Bianca- Quizá sólo nació en el infierno.

Yago- Sea como sea no es de buen cristiano tanta fortuna.

Casio- No es de buen cristiano hacer lo que nos obligó a...

Yago- ¡Emilia, bájate de la mesa!

Emilia- Quiero tener la misma fortuna de Otelo así que desde ahora seguiré su comportamiento de moro infiel.

Casio- Es converso.

Emilia- Antes de la batalla negó su cristiandad y mira como lo recompensan. La única manera de vencer a los turcos es con la barbarie de un hombre de Mahoma.

Casio- Fue una buena estrategia...

Bianca- Vamos, Casio, debes reconocer que en esta ocasión no hubo estrategia, tan sólo ira, rabia, salvajismo.

Yago- Tuvo suerte.

Casio- Entonces tuvimos suerte.

Emilia- ¿Suerte? Yo miro nuestras botellas vacías.

Casio- Ya hemos bebido suficiente.

Yago- Arruinas la celebración.

Bianca- Bebamos, amemos, que bajo el mando del moro la muerte ronda siempre.

Emilia- Vamos, Casio, todos celebran esta noche. Incluso Otelo ha de estar en el festín con el cuerpo de Desdémona.

Yago- Festín que no merece.

Bianca-¿Qué dices?

Yago- Merecemos un festín.

Bianca- Ven, Casio, quiero sentir tu temperatura.

Casio- Yo debo hacer la guardia.

Bianca- Sólo una cosa debes de guardar y eso no está en las torres... ¡sino entre mis piernas!

Casio- ¡Bianca!

Bianco- Así celebran los romanos.

Casio- Debo ir a cumplir mis obligaciones.

Yago- ¿Por qué quieres que la suerte sólo sea para Otelo?

Casio- ¿A qué te refieres?

Yago- En lugar de ponerle cadenas lo encumbran. Su suerte estaba echada, venían a ponerlo prisionero, pero en cambio, le rinden honores.

Emilia- Los hombres son más putas que las putas.

Bianca- Parece que aquí las únicas que disfrutan son las putas.

Emilia- ¡Brindemos por las putas!

Bianca- ¡Salud!

Casio- Yo no debo beber...

Yago- Ayúdenme, bellas damas, para que Casio sea feliz.

Casio- No, yo tengo que...

Bianca- ¿Bebes de la jarra o de mi boca?

Emilia- ¡Ya sé! ¡Ya sé de dónde debe beber!

EMILIA SE DESCUBRE LOS PECHOS Y VIERTE VINO SOBRE ELLOS.

Bianca- ¡Qué bella idea!

Yago- Bebe, Casio.

MIENTRAS BIANCA Y EMILIA HACEN BEBER A CASIO, YAGO SE APARTA.

Yago- Bebe, Casio, goza con mi esposa, que yo me he de encargar que caigas de la gracia del moro.

Desdémona- ¿Por qué ese gesto, bien mío?

Otelo- Tu falta de pudor me sorprende.

Desdémona- ¿He de ocultar mi cuerpo de su dueño? ¿Qué pasa, Otelo?

Otelo- Nada, blanca paloma.

Desdémona- He aprendido a leer cada uno de tus gestos. Algo te perturba.

Otelo- No tiene importancia.

Desdémona- Claro que la tiene, de lo contrario no tendrías eso que te perturba.

Otelo- Es nada, sólo que... no te esperaba así en el lecho.

Desdémona- ¿He hecho mal?

Otelo- Tus movimientos no han sido los de una virgen.

Desdémona- ¿Qué pretendes decir?

Otelo- Nada, no pretendo decir nada, tan sólo... tus caderas parecían tener experiencia...

Desdémona- Si la frase pondrá en duda la virtud que te di, no la termines.

Otelo- No pongo en duda tu virtud.

Desdémona- Sabes que no he conocido hombre...

Otelo- ¿Entonces por qué... ? ¿Quién toca?

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Yago- Lamento importunarte, pero es algo que te requiere con urgencia.

Otelo- Espera un momento y ahorita salgo.

Yago- La privacidad de lo que debo decirte amerita que me dejes pasar.

Desdémona- Que no pase, Otelo.

Otelo- Espera que ya salgo.

Yago- La discreción es urgente.

Otelo- Entonces pasa.

Desdémona- No, Otelo, no estoy presentable...

Yago- Mi señora.

Otelo- ¿Qué vas a decir?

Yago- Casio, contra todo consejo, abuso del vino. Y eso en sí no es grave, pero necio y enterquecido ha retado a duelo a más de uno, los agredidos han tenido la prudencia que Casio no, pero uno de ellos no toleró la ofensa que le hizo a su mujer y... nada que lamentar, pero la trifulca no fue discreta.

Otelo- ¿Dónde está Casio?

Yago- Lo he apartado para evitar algo peor.

Otelo- ¿Qué ofensa hizo?

Yago- No está bien que uno hable mal de sus amigos.

Otelo- No estarás hablando mal, tan sólo estarás respondiendo a mi pregunta.

Yago- De todos he sabido que Casio tiene debilidad por las mujeres ajenas.

Desdémona- Eso no es verdad. Le conozco desde años.

Yago- Es discreto, salvo cuando está bajo los influjos de Baco. Esta misma noche se ha propasado con mi mujer en la taberna, todos los presentes lo vieron.

Desdémona- Casio no es capaz de algo así.

Otelo- ¿Tú no le pusiste freno ahí mismo?

Yago- Yo sé lo que Emilia siente por mí, un... “divertimento” como ese no hiere mi orgullo, sobre todo cuando lo que deseaba evitar era una confrontación con Casio en su estado.

Otelo- Eres un buen amigo, Yago. Tú mereces los honores que pensé para Casio. Llévame a donde está.

Emilia- Otelo, Casio y Yago se comportan en formas irreconocibles. ¿Quién hubiera imaginado que Otelo tendría en aislamiento a uno de sus mejores amigos?

Bianca- Lo que me da mucho coraje es que no quiso reunir pruebas para saber de su inocencia.

Emilia- Yago dijo que eso fue lo mejor.

Bianca- ¿Lo mejor para quién?

Emilia- Para Casio, así nadie tuvo que enterarse de su... propensión a mujeres con dueño.

Bianca- Sabes que eso es una calumnia. Casio encuentra en mí todo lo que busca.

Emilia- Pero a Otelo le dijeron...

Bianca- Sólo hablaron de lo que hizo con nosotras en la taberna, y quizá no deba recordarte que fuiste tú...

Emilia- ¿Y los otros agravios?

Bianca- ¿Cuáles otros?

Emilia- Con lo que dices cualquiera podría concluir que todo fue un invento de Yago.

Bianca- ¿Quién es el único que obtuvo algo bueno de todo esto?

Emilia- Mi marido. Me sorprende. Siempre lo he creído capaz de cualquier cosa, pero sin el valor para hacerlo.

Bianca- Veo que en lugar de ofenderte, te alegra.

Emilia- Me casé con Yago porque le iban a asignar cargos relevantes, mismos que no consiguió porque el moro apareció. Yago es peor que una serpiente, pero siempre lo había acobardado el moro, ¿qué lo habrá hecho cambiar?

Bianca- Ahora que liberen a Casio...

Emilia- Nada le diremos. Quiero saber qué planea Yago.

Bianca- No dejaré que pongas en peligro la vida de Casio.

Emilia- No pelagra la vida de nadie.

Casio- Me alegra ver una cara amiga.

Yago- He sufrido tu encierro tanto como tú.

Casio- Lo que más duele es haber mermado la confianza de Otelo. En estos días, por más que lo he pensado, no encuentro la falta tan grave que cometí.

Yago- Sabes que Otelo no ha tenido control de su mente.

Casio- Pero me desconoce y eso no lo entiendo.

Yago- Poco a poco las cosas se irán componiendo.

Casio- Necesito hablar con él.

Yago- Quizá mi consejo te sea extraño, pero haz que Desdémona interceda.

Casio- Me parece un buen consejo.

Yago- Yo, con ayuda de Emilia, hablaré con ella sin que se dé cuenta Otelo.

Casio- ¿Harás eso por mí?

Yago- Otelo tiene que recapacitar, pero quizá la única voz que quiera escuchar es la de Desdémona.

Casio- Tienes razón, mi buen Yago.

EMILIA Y YAGO ESTÁN TENIENDO RELACIONES, DE FORMA SALVAJE; EMILIA ES QUIEN GUÍA LA ACCIÓN.

Emilia- ¿Desde cuándo te importan los momentos de oración de Desdémona?

Yago- Desde que veo una oportunidad.

Emilia- No veo que gano con ayudarte.

Yago- Por ser mi mujer tendrías que hacerlo sin cuestionarme.

Emilia- ¿Es el mejor argumento que se te pudo ocurrir?

Yago- Otelo puede dudar en nombrarme su lugarteniente ahora que terminó el castigo de Casio, si hablo con Desdémona en nombre de Casio quizá...

Emilia- ¿Hablar en nombre de Casio?

Yago- Desconfiara de él si...

Emilia- Tu plan no puede ser más estúpido. Por eso dicen que la mente del diablo ha de ser de mujer. Voy a colaborar contigo, Yago, y lo haré porque se reconocer una oportunidad.

Yago- Debo hablar con ella cuando se encuentre sola, por eso me parece que las horas de oración...

Emilia- Dile a Casio que vaya apenas el sol este en el cenit.

Yago- ¿Que Casio vaya?

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Emilia- Déjeme guiarte en esto, “amor” Que vaya cuando el sol este en el cenit, la puerta trasera de la casa estará abierta, y yo haré el resto.

Yago- ¿Qué harás?

Emilia- Continuar con lo que has empezado y asegurarte el cargo de lugarteniente.

Yago- Yo debería hablar con Desdémona para...

EMILIA SE SEPARA DE YAGO.

Emilia- ¿Deseas a Desdémona?

Yago- Es la mujer del moro.

Emilia- ¿Y eso te hace desearla?

Yago- No digas barbaries, Emilia.

EMILIA LO MIRA FIJAMENTE, DESPUÉS DE UN MOMENTO, SE VA.

EMILIA PREPARA EL BAÑO DE DESDÉMONA.

Emilia- Deberías sacar provecho de ser mujer casada.

Desdémona- ¿A qué te refieres?

Emilia- Muchas mujeres de alcurnia se casan para poder buscar amante de manera libre.

Desdémona- Yo no necesito amante.

Emilia- Di con honestidad que no sientes curiosidad por saber cómo otro hombre vería tu cuerpo.

Desdémona- Soy feliz con Otelo. ¿Con qué piensas que he de secarme?

Emilia- Mientras disfrutas del baño iré por ropa y toallas.

Desdémona- No tardes.

EMILIA SALE. DESDÉMONA SE DESNUDA, ENTRA EMILIA Y SIENTE PUDOR.

Desdémona- En verdad que no tardaste.

Emilia- Me acabo de encontrar con una oportunidad para ti.

Desdémona- ¿Qué oportunidad?

Emilia- Sentir cómo otro hombre distinto a Otelo mira tu cuerpo.

Desdémona- ¡No! Mi cuerpo sólo puede ser visto por...

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Emilia- Me lo vas a agradecer.

Desdémona- ¡Emilia!

Emilia- Disfruta la lozanía de tu...

Desdémona- ¡No!

Emilia- No hay mujer en esta tierra que no goce provocando el deseo.

Desdémona- Yo...

Emilia- Cuando mires crecer el deseo de Casio sentirás regocijo.

Desdémona- No, Emilia, no quiero...

Emilia- ¿Cómo sabrás si Otelo es un buen amante si no tienes con quien compararlo?

Desdémona- Soy una buena cristiana y nunca le sería infiel.

Emilia- Solo disfruta volverte la tentación de Casio.

Desdémona- ¡Emilia!

EMILIA SONRÍE PICARA Y SALE. ENTRA CASIO. DESDÉMONA TRATA DE CUBRIRSE PERO NO TIENE CERCA ALGO CON QUE HACERLO, ASÍ QUE USA SUS MANOS.

Casio- Agradezco que... No sabía que... Como Emilia me dijo que pasara, yo...

Desdémona- Quizá no sea el momento para hablar conmigo.

Casio- Puedo regresar cuando esté en condiciones de recibirme.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

DESDÉMONA, TENTADA POR SABER LA REACCIÓN DE CASIO, SE DESCUBRE.

Desdémona- ¿Tan repugnante es mi cuerpo?

Casio- Todo lo contrario.

Desdémona- Entonces mírame.

Casio- Desdémona, no es prudente... Será mejor que me vaya.

CASIO LA MIRA; DESDÉMONA DISFRUTA EL MOMENTO, CASI SIN DARSE CUENTA COMIENZA A ACARICIARSE.

CASIO AVANZA HACIA ELLA, PERO RECAPACITA Y DA LA VUELTA PARA IRSE, JUSTO ENTRA OTELO.

Otelo- ¿Qué atrevimiento es este?

Casio- Yo sólo quería hablar con Desdémona.

Otelo- ¿Y por eso está desnuda?

Casio- No sabía que se estaba dando un baño.

Otelo- Y decidiste entrar a comprobarlo.

Desdémona- Todo ha sido un accidente, algo sin malicia.

Casio- Otelo, sabes que jamás pondría la mano...

Otelo- En la mujer de otro. No pensaste eso la noche en que te sobrepasaste con la mujer de Yago.

Casio- Esa noche estábamos jugando y fue Emilia quien propuso...

Otelo- Y dirás que Desdémona te propuso venir a visitarla mientras...

Casio- No sabía, fue Emilia quien...

Emilia- ¡Santo Dios bendito! ¿Qué ha pasado aquí? Mi señora, ¿está bien? Use este manto para cubrirse.

Desdémona- Emilia...

Emilia- Si quieres salir de esto sin grandes aspavientos hazme caso. Cúbrase, mi señora.

Otelo- No puedo creerlo, Casio, apenas llevas un día en libertad y vienes a manchar mi honor.

Desdémona- Nada ha pasado.

Otelo- Porque llegue a tiempo.

Casio- Me ofendes, Otelo.

Otelo- ¡¿Soy yo quién te ofende?!

Emilia- ¡Desdémona se desmaya por la impresión! Pon de tu parte, Desdémona. Por favor denle un poco de paz.

Otelo- Márchate, Casio, más tarde te buscaré.

CASIO SE VA.

Emilia- Señor, deje que Desdémona tenga un poco de paz.

Otelo- Acompáñame, Emilia.

EMILIA SIGUE A OTELO.

Otelo- ¿Dónde estabas tú?

Emilia- Mi señora me pidió que fuera por toallas.

Otelo- ¿No las preparaste junto con el baño?

Emilia- Así lo hice, pero como en otras ocasiones me ha pedido lo mismo, no se me hizo extraño.

Otelo- Otras veces te ha pedido que la dejes sola mientras toma el baño.

Emilia- Muchas veces.

Otelo- Di que mientes y calma mi sospechas.

Emilia- Si quieres que mienta lo haré para calmar tu alma.

Otelo- Estoy juzgando a la ligera a Desdémona, me estoy dejando llevar por lo que bien pudo ser un accidente.

Emilia- Desdémona es de un temperamento... ¿cómo decirlo? Mejor no, en este momento no ayuda.

Otelo- No te quedes callada. ¿Qué sabes del temperamento de Desdémona?

Emilia- Sé, porque ella me lo ha contado, que desde temprana edad le gustaba cabalgar a trote por lo que sentía entre las piernas.

Otelo- Eso no significa nada.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Emilia- Hay mujeres que son difíciles de complacer y a veces, en ocasiones, un sólo hombre no las satisface.

Otelo- ¿Por qué me dices todo esto?

Emilia- Porque tú me pediste que hablara.

Otelo- Debo frenar mis pensamientos. Desdémona me ama.

Emilia- Así es, Otelo. Desdémona te ama.

Otelo- Ve con ella y cálmala. Dile que mi exabrupto fue irracional.

Emilia- Voy con mi señora, la misma que traicionó a su padre que tanto amaba.

EMILIA ACELERA EL PASO.

SONIDO DEL MAR.

UNA DANZA DE GUERRA. LOS MOVIMIENTOS BÉLICOS GRADUALMENTE SE VUELVEN ERÓTICOS, ES UNA ORGIA Y DESDÉMONA ES QUIEN RECIBE TODAS LAS CARICIAS, OTELO LUCHA POR APARTAR A DESDÉMONA, PERO APENAS HA LOGRADO ALEJAR A ALGUIEN Y EL RESTO YA ESTÁ ACARICIÁNDOLA DE NUEVO. DESDÉMONA ESTÁ EXTASIADA POR EL PLACER QUE SIENTE.

OTELLO DESPIERTA LLENO DE IRA.

Desdémona- No hay razón para que dudes de mí.

Otelo- Mi corazón lo sabe.

Desdémona- Haz que tu corazón le hable al resto de ti.

Otelo- ¿Qué te enamoró de mí?

Desdémona- Tu nobleza, tu seguridad, tu pasión...

Otelo- A veces pienso que sólo te enamoraste de una ilusión que bien puede tener otro rostro.

Desdémona- Me case con quien tiene tu rostro.

Otelo- Es el rostro de un animal.

Desdémona- Es el de un hombre, de un hombre que amo.

Otelo- ¿Has deseado a otro hombre?

Desdémona- ¿Cómo te atreves?

Yago- Otelo, he tenido que venir por ti. Hay mensajeros que traen documentos que necesitan llegar sólo a tus manos. Vamos que te guio.

Otelo- Sabré llegar por mi cuenta. Tú quédate aquí y cuida a mi mujer.

Desdémona- ¿Que me cuide de qué?

Otelo- De ti misma. Cuando regrese tendrás que darme respuesta.

Desdémona- No sólo me ofendes, también me hieres.

OTELO SE VA.

Yago- ¿Qué perturba a Otelo?

Desdémona- Emilia te habrá contado.

Yago- Sabes que Emilia es recelosa con lo que pasa aquí.

Desdémona- Nada hay que saber entonces.

YAGO SE ACERCA A DESDÉMONA, PERO ELLA TAJANTE LE APARTA.

Desdémona- ¿Te burlas de Otelo?

Yago- Vamos, Desdémona, no te queda jugar conmigo a ser santa.

EMILIA VA A ENTRAR PERO AL ESCUCHAR A YAGO SE MANTIENE OCULTA.

Yago- Quien se burla del moro eres tú.

Desdémona- Mejor vete.

Yago- Sí, me voy, para ir a contarle a Otelo como te me insinuabas antes de que lo invitaras a él a tu habitación.

Desdémona- Nunca hice algo así.

Yago- No lo niegues.

Desdémona- Vete.

Yago- Me he esforzado en odiarte, en sentir asco hacia ti, pero por más esfuerzo que hago sólo mi deseo se incrementa. No tienes idea de lo que envidié a Casio por ver como te acariciabas.

Desdémona- Dijiste que Emilia nada había contado.

Yago- Y no mentí. Fue Casio quien me contó, quien describió tu cuerpo con detalle y lujuria. Siempre te has aprovechado de tu posición, primero protegida por la sombra de tu padre, ahora por la del animal que nunca tuvo miedo de enfrentar al mundo entero. Te gusta seducir, provocar, retar al deseo, pero ahora he aprendido del moro y estoy dispuesto a hacer lo que sea por poseer tu cuerpo y lo haré antes que Casio...

Desdémona- Casio nunca se atrevería a ser como tú.

Yago- La lujuria es más demencial que los celos.

Desdémona- ¡Aléjate!

Yago- Aunque sea a la fuerza he de probar tu carne.

Desdémona- Moriría antes.

Yago- Te ofrezco un trato, pon tu voluntad a mi deseo y yo calmaré los celos de Otelo; niégate y haré que sea el propio Otelo el que me pida que te viole como escarmiento. Tú sabes seducir a los hombres con tu cuerpo, yo lo sé hacer con mis palabras.

YAGO SE VA. DESDÉMONA TRATA DE MANTENERSE COMO SI NADA HUBIERA PASADO, PERO CUANDO EMILIA LA ABRAZA, ELLA ROMPE EL LLANTO.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Emilia- Lo he oído.

Desdémona- Sé mi testigo ante Otelo.

Emilia- Yago es una serpiente, puede embelesar a Otelo con las palabras adecuadas. Pero tengo un plan. Usa una de las hojas que tienen tu monograma para citarlo esta noche, yo usaré tu túnica y me haré pasar por ti para matarlo.

Desdémona- ¡Es tu esposo!

Emilia- ¿Entonces lo invitarás a tu lecho?

-

Emilia- Haz la carta, yo haré todo lo demás.

Yago- ¿Qué es esto?

Bianca- Me pagan por llevarlo, no por leerlo.

Yago- ¿Quién te lo dio?

Bianca- Supongo que vendrá la firma de quien me ha contratado.

YAGO TOMA EL PAPEL, ES UN PAPEL COMÚN, CONFORME LO LEE, SE EMOCIONA.

Bianca- Parece que son buenas noticias.

Yago- Las que he esperado desde hace años. De haber sabido que sería tan sencillo, desperdicie mucho tiempo. Imagino que quién te paga confía en tu discreción.

Bianca- Una buena propina me ayudaría a recordar el valor de la discreción.

EMILIA ENTRA A SU HABITACIÓN, LLEVA EN LA MANO LA CARTA QUE ESCRIBIÓ DESDÉMONA EN EL PAPEL ESPECIAL. LA ARRUGA Y LA DEJA CAER; SE ESCONDE. EN POCO TIEMPO ENTRA OTELO.

Otelo- Yago, te he estado buscando y sabes que no me gusta venir hasta tu...

¿Yago?

SE VA A IR, PERO EL PAPEL DEL SUELO LE LLAMA LA ATENCIÓN; LO RECOGE Y LO LEE, CON FURIA LO ROMPE EN DOS.

Otelo- Primero con Casio y ahora con Yago. ¿Habrá un hombre en esta tierra que no haya estado en el lecho con Desdémona?

OTELO SALE. EMILIA DEJA EL ESCONDITE Y TOMA LOS PEDAZOS DE PAPEL.

Casio- Otelo no me recibe. Cada vez se ve más perturbado. Los estúpidos celos lo están matando.

Bianca- ¿Están alimentados los celos?

Casio- ¿A qué te refieres?

Bianca- ¿Qué si Desdémona le ha dado razón?

Casio- Desdémona nunca le sería infiel.

Bianca- Ni siquiera la virgen María llegó virgen al cielo.

Casio- No blasfemes.

Bianca- Aquí la única que puede hacer lo que quiera es Emilia.

Casio- ¿A qué te refieres?

Bianca- Citó a Yago en el jardín de Desdémona para una noche de placer.

Casio- No, no, no. Eso no está bien.

Bianca- ¿Qué pasa contigo, Casio?

Casio- Así como está Otelo cualquier acto puede ser mal interpretado.

Bianca- ¿Te preocupa Otelo o Desdémona?

Casio- Tengo un mal presentimiento.

Bianca- Desde tu reunión con Desdémona eres otro.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Casio- Emilia y Yago están tramando algo que puede afectarnos a nosotros.

Bianca- Sólo buscas pretextos para alejarte de mí, si ya no te...

Casio- Acompáñame para asegurarnos de que no hay otra intención en lo que hará Emilia y te prometo que compensaré todas mis faltas.

Bianca- Que se me hace que quieres volver a probar los senos de Emilia. ¿O deseas más los de Desdémona? Quitá esa cara, te acompaño.

PENUMBRA. YAGO LLEGA AL JARDÍN, TRAE UNA VELA PARA ALUMBRARSE. APARECE EMILIA, QUE VESTIDA SOLO CON UNA TÚNICA Y UN VELO SE HACE PASAR POR DESDÉMONA.

Yago- Por un momento pensé que era sólo una treta, pero...

EMILIA LE COLOCA UN DEDO EN LOS LABIOS Y COLOCA LA VELA PARA QUE NO SE LE ILUMINA EL ROSTRO. YAGO ENAJENADO POR EL DESEO SE HINCA Y COMIENZA A BESARLE EL CUERPO, LE ABRE LA TÚNICA LE ACARICIA LOS SENOS. OTELO LLEGA; AL ESCUCHARLO, EMILIA CORRE, YAGO TRATA DE DETENERLA PERO ELLA SE ESCABULLE, YAGO SE QUEDA CON EL VELO.

Otelo- Traidor.

YAGO SE SORPRENDE DE VER A OTELO Y NO ES CAPAZ DE REACCIONAR A TIEMPO. OTELO LE CLAVA REPETIDAS VECES UNA DAGA EN EL PECHO, LE QUITA EL VELO Y SALE EN DIRECCIÓN A DONDE SE FUE EMILIA.

BIANCA Y CASIO LLEGAN Y VEN AGONIZAR A YAGO.

Casio- Es la daga de Otelo. Hay que buscar a Emilia.

Bianca- ¿Crees que quiera matar también a Emilia?

Casio- Ya no sé de qué sea capaz.

OTELO ENTRA A LA HABITACIÓN DE DESDÉMONA CON EL VELO EN LA MANO.

Otelo- Si te hubiera encontrado aquí sabría que lo visto sólo fue una pesadilla.

ENTRA DESDÉMONA CON UNA TÚNICA. VA HACIA OTELO, PERO ÉL LA APARTA.

Desdémona- ¿Qué ha pasado?

Otelo- ¿Reconoces este velo?

Desdémona- Es el que tú me has dado.

Otelo- Y lo dices sin pudor.

Desdémona- ¿Qué querías escuchar entonces?

Otelo- ¿Has rezado esta noche, Desdémona?¹

Desdémona- Sí, mi bien.

Otelo- Si te queda algún pecado que no haya alcanzado la gracia del cielo, ruega su perdón.²

Desdémona- ¿Qué quieres decir?

Otelo- Reza, Desdémona.

OTELO COMIENZA A BESAR A DESDÉMONA, LA ACARICIA CON TERNURA, LA VA DESNUDANDO Y LAS CARICIAS AUMENTAN SON MÁS VEHEMENTES; DESDÉMONA RESPONDE LAS CARICIAS, LA FORMA SIN PUDOR EN QUE DESDÉMONA RESPONDE AL DESEO LLENAN DE DESEO E IRA A OTELO, SE VUELVE MÁS VIOLENTO,

¹ Tomado de Otelo de William Shakespeare.

² Idem

DESDÉMONA RESPONDE CON ÍMPETU. OTELO PONE SUS MANOS EN EL CUELLO DE ELLA, EN EL CLIMAX DE LA RELACIÓN LA AHORCA, DESDÉMONA TRATA DE DEFENDERSE, PERO NADA PUEDE HACER. OTELO LA ASFIXIA.

OTELO, LLORANDO, ACARICIA EL CUERPO INERTE DE DESDÉMONA. ENTRA EMILIA CON PARSIMONIA Y CONTEMPLA LA ESCENA CON UNA SONRISA.

Otelo- ¿Por qué nunca me previniste?

Emilia- ¿De qué te hubiera prevenido?

Otelo- De que me case con una ramera.

Emilia- Te casaste con una mujer que te idolatraba.

Otelo- ¡Eso no es cierto!

Emilia- No miento.

Otelo- Me sorprende tu lealtad, si Desdémona hubiera tenido la mitad de esa lealtad hacia mí.

Emilia- Una lealtad como la que ella te profesaba es difícil de encontrar.

Otelo- De nada sirve que la sigas solapando, lo hecho no se puede revertir.

Emilia- Eres un animal, Otelo.

Otelo- Un animal fiel.

Emilia- Estúpido.

Otelo- Mírame a los ojos y niega la inmoralidad de Desdémona.

Emilia- La niego.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

Otelo- Si no fuera por las pruebas te creería.

Emilia- ¿Las pruebas? No hay creatura más idiota que el hombre. Antes de venir a Chipre me burlaba de la virginidad de Desdémona.

Otelo- En el lecho me mostró lo contrario.

Emilia- La noche en que fuiste a combatir a los turcos yo le dije paso a paso qué hacer para dejarte satisfecho.

Otelo- Tú misma dijiste que ella te pedía dejarla sola cuando tomaba el baño.

Emilia- Porque su pudor era tal que le incomodaba que hasta yo la viera desnuda. Casio entro ese día porque yo la cite y busqué un criado que te hiciera llegar en el momento adecuado.

Otelo- ¡Mientes! Yo leí la carta que escribió para...

Emilia- ¿Te refieres a esta carta?

Otelo- ¿Por qué la tienes tú?

Emilia- Por la misma razón que tengo esta túnica.

Otelo- ¡No! No es verdad.

Emilia- Es verdad.

Otelo- ¡¿Por qué, Emilia?!

OTELO SE LANZA SOBRE EMILIA, EN ESE MOMENTO ENTRAN CASIO, BIANCA Y UN GUARDIA.

Emilia- Mató a mi marido y luego a Desdémona.

Peste, celibato y maldiciones eternas a quién monte esta obra sin el consentimiento el autor.

CASIO Y EL GUARDIA CONTIENEN A OTELO. BIANCA VA HACIA EL CUERPO DE DESDÉMONA.

Otelo- Todo es culpa de ella.

Casio- ¿Él la mato?

Emilia- Con sus propias manos.

CASIO DERRIBA A OTELO Y COMIENZA A AHORCARLO. EMILIA LO DETIENE.

Emilia- Si lo matas, lo liberas de su castigo.

CASIO DUDA, MIRA A EMILIA Y CEDE, SE DETIENE Y JUNTO CON EL GUARDIA AMARRAN LAS MANOS DE OTELO.

Otelo- ¿Por qué, Emilia? ¿Por qué lo hiciste?

Emilia- Una mujer puede perdonar que no la ames, pero nunca perdonará que no la deseas.

SE LLEVAN A OTELO.